

también ventajas, como forzar —con el voto panista— una política de modernización más consecuente. Lo más interesante, sin embargo, es lo que podría ocurrir a los partidos mayores de oposición en un escenario así.

En ambos casos (PAN, PRD) sus programas, sus campañas y sobre todo su retórica son básicamente antipriístas: de un antipriísmo más o menos rudimentario y emocional, que se concentra en la figura del Presidente. No habiendo mayoría en el Congreso se les presentaría un problema nuevo, porque sus decisiones no tendrían ya sólo un valor simbólico. Tendrían que escoger, entonces, decidirse por contentar a una parte de sus votantes: a los radicales o a los oportunistas, ocasionales e indecisos.

Podrían optar por una estrategia beligerante, agresiva, persecutoria, de obstrucción y chantaje, de principios inmovibles: y pagarían en el 2000, entre los indecisos, el costo de haber provocado el desgobierno que podría resultar de ello. Podrían, en cambio, decidirse por la moderación, la responsabilidad, negociar con buen ánimo, templar gaitas y colaborar con el Presidente: perderían entonces ese halo de virtud purísima que da la intransigencia.

Todo depende de la idea que unos y otros tengan de su electorado, que lo supongan radical o indeciso.

2. La conjetura más razonable, hoy por hoy, es la de un triunfo de Cuauhtémoc Cárdenas; en cuanto a sus consecuencias, se me ocurre imaginar tres situaciones hipotéticas que, por abreviar, llamaría gobierno-priísta, gobierno-Santa Claus y gobierno-Pípila.

a) Podría Cárdenas olvidarse de sus promesas de campaña y de su ambición presidencial; podría gobernar la ciudad seriamente, sin hacer muchos aspa-

vientos, arreglándose con quien hay que arreglarse. Sería el suyo un gobierno-priísta sin el PRI al que, en ese caso, le robaría tal vez clientelas decisivas. Es la mejor hipótesis para la ciudad, la peor para el PRI y la menos probable.

b) Podría Cárdenas empeñarse en cumplir sus promesas más espectaculares: guarderías para todos, empleo público, vivienda y demás. Un gobierno-Santa Claus. Es una hipótesis probable porque un gobierno de tres años invita a la irresponsabilidad: el costo desorbitado de un programa semejante se pagaría con endeudamiento o desatendiendo proyectos menos visibles, como el drenaje profundo, la potabilización del agua, etcétera; en cualquier caso, los costos los pagaría el siguiente gobierno. Es la mejor hipótesis para un Cárdenas que quiera ser Presidente en el 2000, la peor para la ciudad y la más probable.

c) Podría, finalmente, empeñarse en cumplir sus otras promesas: la beligerancia antipriísta, el combate contra el "modelo neoliberal" y las demás de ese estilo. Sería un gobierno-Pípila, de ademán heroico e incendiario: referéndum sobre el Estado 32, desconocimiento de la deuda pública, combate contra las afores, cosas todas que lo enfrentarían no sólo con el Presidente sino, sobre todo, con la Federación, con el Congreso, con los empresarios, con los Estados Unidos. Es la hipótesis más deseable para la izquierda del PRD, mala para Cárdenas como candidato, buena para el PRI y el PAN.

Cabe también, por cierto, alguna combinación: un Santa Claus-priísta nos permitiría llegar al año 2000 con la feliz ilusión de seguir en 1940; un Santa Claus-pípila nos obligaría a leer de nuevo, con atención, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*.

## EL PÉNDULO DE LA HISTORIA

JOSUÉ SAENZ

El péndulo de la historia nunca deja de oscilar. El 6 de julio será día de contar votos, y también de recordar que tenemos una responsabilidad en nuestra época, como otros la han tenido en la suya, de no ser prisioneros de la historia sino factores activos en su adecuación a la modernidad. Buscar la mejor ruta para el desarrollo del país es obligación moral en el tiempo que vivimos. La historia nacional indica que la política a veces ha oscilado hacia la tradición y búsqueda de nuestras raíces. En otros períodos se ha orientado al civilismo y la activación del sector privado. Agrarismo y estatismo, socialismo y libremercaderismo —a todos les ha tocado turno de ser metas.

Hoy nuestra política se ha enfocado, ojalá irreversiblemente, hacia la democracia. En la economía el rumbo señalado es claro en cuanto a metas cuantitativas, pero indefinido en lo que se refiere a los actores y sus responsabilidades para lograrlas.

En los años transcurridos desde que se firmó el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica, los cambios en nuestra política y en ciertos sectores económicos han sido espectaculares. Pero este desarrollo no ha sido uniforme. Ha dejado atrasada y olvidada, rezagada o aislada, a gran parte de nuestra población. La solución no es frenar la integración económica interna o global sino darle nuevos impulsos y cauces

adicionales al crecimiento económico y el desarrollo cualitativo que tanta falta nos hacen.

### MÉXICO NECESITA UN NUEVO "MULTIPLICADOR"

Hace unos 60 años, en la época de Keynes, en los países desarrollados se comenzó a estudiar la importancia económica de los "multiplicadores". Se incluyeron en este rubro los multiplicadores de ingresos, empleo e inversión, y su importancia en los procesos de expansión de las economías modernas. Pero nunca se trató el caso de un multiplicador especial que necesitan los países en desarrollo.

No debemos perder de vista que un ser humano al que no se le brindan las posibilidades más elementales de educación y progreso económico está programado para la marginación y, lo que es peor para el país, condenado a vivir con capacidades y potencialidad inaprovechadas. A finales del siglo pasado y principios del actual la misión del gobierno no se expresaba en el lema *gobernar es poblar*. Gradualmente la función del gobierno evolucionó hacia la idea de que *gobernar es educar*. Considerando las nuevas fuerzas integrativas, tanto internas como externas, que dominan el panorama actual, el nuevo lema necesario podría ser *gobernar es producir*. Pero para producir más el país requiere integración, modernización, mejor infraestructura y más capitalización. Hay áreas de la actividad humana, como la creación artística, en las que el individuo aislado no requiere de asociación o vinculación con una cadena productiva. Pero en la mayoría de los casos el esfuerzo individual será más eficiente y redituable si puede operar con recursos de capital multiplicadores o "apalancadores" de su esfuerzo personal. Para lograr la eficiencia productiva es indispensable que cada mexicano opere en la economía no como individuo aislado sino como parte de un proceso integrado. Necesita la posibilidad de trabajar con recursos, propios o ajenos, que multipliquen el rendimiento de su esfuerzo personal. Nos urgen los multiplicadores de productividad. Además del apalancamiento necesitamos generalizar, reforzar y aumentar nuestro nivel de escolaridad general y agregarle la educación paralela en las fábricas y centros de trabajo.

### ¿CÓMO VEN LOS JÓVENES LA MODERNIDAD?

El balance demográfico de México es claro: numéricamente predominan los jóvenes. Pero el balance electoral de este enorme sector es confuso e impredecible. Pese a la disminución de la tasa de natalidad de ciertos sectores urbanos, México será por muchos

años país de jóvenes. Conviene definir qué se entiende por "jóvenes". Pueden ser rurales o urbanos, menores de edad, estudiantes o no escolarizados. Algunos forman parte de grupos que por diversas razones están aislados de la economía moderna o son disfuncionales en ella. Son consumidores, aunque a veces en muy pequeña escala, antes que ciudadanos o productores. Para efectos políticos, lo importante es que en muchos de ellos prevalecen la desesperanza, el antiestatismo y la creencia en la inevitabilidad y permanencia de la infracapitalización. La orientación de su voto en las elecciones, si es que lo ejercen, no es claro. Pero el mensaje histórico y silencioso que mandan sí lo es: México necesita desarrollo económico con integración.

### LAS ELECCIONES DEL 6 DE JULIO

Hay la creencia de que el electorado mexicano es inconsistente: que a veces vota hacia la izquierda, otras a la derecha y luego otra vez a la izquierda. Pero la realidad es que los electores en México no han sido ilógicos cuando a veces votan por el PRI, en otras por el PAN o el PRD. La realidad es que los votantes no han dado reversa, sino que han cambiado su voto porque los políticos no han cumplido lo que les ofrecieron. Este fenómeno no es sólo mexicano sino que lo hemos visto en muchas partes del mundo. España y Panamá han virado hacia la derecha, en tanto que Francia e Inglaterra se han izquierdizado. La explicación común a estos casos, y a los posibles cambios que ocurran en México como resultado de las elecciones de julio, es que en todos ellos, los gobiernos no cumplieron lo que prometieron a sus electores.

Se habla mucho de la lucha entre el "voto de castigo" que quiere expulsar a quienes están en el poder y el "voto del miedo" que prefiere no cambiar nada por temor de que llegue al poder algo peor que lo existente. Es probable que el "voto del castigo" y "del miedo" se cancelen mutuamente y no sean cuantitativamente de importancia en el resultado de las elecciones. Es más relevante reconocer que quienes triunfen en el proceso electoral, sean priístas, panistas o perredistas, tendrán que enfrentarse a los mismos problemas reales de fondo. Estos son fundamentalmente económicos. Los triunfadores, por el sólo hecho de ganar, no transformarán el *status* económico del país. Hay un sentimiento de fondo de que la economía de mercado y el llamado neo-liberalismo en su inicio entrañan injusticia social. Unos se harán ricos o más ricos antes que otros. Esto es cierto. Pero los niveles de desocupación tan altos que México tiene, y que probablemente continuarán elevados, también son injustos.

El costo social y político de no crecer es alto.

El poder de un Estado dirigista, con un Ejecutivo casi monárquico, y élites encargadas de manejar tanto los sectores públicos como privados, ayudados por medios informativos demasiado deferenciales, han castrado la virilidad de las instituciones democráticas. Los políticos, tanto los que nos gobiernan como los que aspiran a ello, con todo cuidado tratan de evadir el problema principal: la falta de empleo y desarrollo económico. La máxima urgencia en el México de hoy y del futuro cercano, gane quien gane las elecciones, es vencer la desocupación, inocupación u ocupación improductiva. Ningún partido político ha ofrecido una solución convincente.

### EN BUSCA DE UNA ALTERNATIVA

México necesita en su política-política y en su política económica un nuevo vitalismo. Tiene que incrementar los ingresos de la mayoría de la población como requisito previo al aumento del ahorro interno y su inversión. Urge elevar los niveles de escolaridad y capacitación. Nuestro desfasamiento educativo es tremendo. Solo dos de cada cien estudiantes de primaria obtienen la licenciatura. En el largo camino hacia ella hay desertión y abandono por distintas causas, entre ellas, la necesidad económica. Comparativamente con los niveles de escolaridad que tienen nuestros competidores en NAFTA, los tigres de Asia y varios países de la América Latina, este atraso educativo es preocupante no sólo para el futuro inmediato sino para nuestra situación competitiva en un plazo histórico más largo.

### SALIR DEL PARQUE PRIÁSICO

Parece evidente que las elecciones marcarán un cambio básico en nuestra historia. Tendremos que pasar

de un gobierno que ha tenido el monopolio del poder a un sistema no solo de co-habitación, término de moda no muy bien definido, a un co-gobierno funcional. Ante la magnitud de nuestros problemas económicos habrá que actuar para la economía en su conjunto. El nuevo gobierno tendrá que hacerlo para empresas y pueblo. Necesita darles un nuevo papel a los actores no estatales y pensar siempre en los compromisos derivados de la globalización y a los necesarios encadenamientos nacionales e internacionales de las empresas productivas. Más importante será que habrá que gobernar para consolidar un desarrollo económicamente sustentable.

Independientemente de la estructura legal del gobierno, de qué partido tenga la mayoría en el Legislativo y de que exista una separación efectiva de los poderes Legislativo, Judicial y Ejecutivo, habrá que cerrar la brecha entre gobernantes y el pueblo. A éste hay que escuchar, con éste hay que dialogar y explicar, pero más importante será elevar su nivel de vida, darle y cumplir expectativas de progreso.

### NUEVO PACTO PARA EL CRECIMIENTO

El gobierno y el sector privado se necesitan mutuamente para tener éxito. El pasado a veces nos ha separado; el futuro nos une. El destino final de esta unión es desconocido. A través de la historia los intereses económicos han tenido un papel central en la definición de nuestra política exterior. Gústenos o no, la economía mexicana está más atada que nunca al comercio internacional. Exportaciones e importaciones, inversión directa y tecnología, cadenas de comercialización y técnicas de mercadeo son útiles. Los nexos entre economía y gobiernos son cada vez más fuertes. Sea cual fuere el resultado de las elecciones, el enfoque del nuevo gobierno tendrá que ajustarse a estas realidades.

DESPUÉS DEL 6 DE JULIO

CARLOS MONSIVÁIS

**E**n el vocabulario al uso de la opinión pública se entiende por *transición a la democracia* la alternancia en el poder. También a la transición se le adjudican otras encomiendas: garantizar la conectabilidad de las elecciones, ponerle límites muy estrictos a los excesos del presidencialismo, destruir las redes de la complicidad burocrática y el caciquismo, etcétera, pero lo principal es la alternancia. Ante eso el PRI y el presidente Ernesto Zedillo, aseguran:

a) No tiene caso hablar de transición, ya que en México hay democracia por lo menos desde la revolución de 1910, b) Democracia es también, y sin duda, que gane el PRI... El primer argumento se deja ver como ejercicio del cinismo o del humor involuntario, el segundo es en principio irrefutable, pero, ¿qué significa "que gane el PRI"? El método retentivo del Partidazo es el de siempre: uso y despilfarro de los recursos federales (discursos presidenciales adjuntos)